

## MARRUECOS Y SU ESFUERZO HACIA UNA POLITICA INTERNACIONAL PROPIA

Relata el cuento de "La Bella durmiente" que, al despertar la princesa de su sueño de un siglo, la maleza y las zarzas habían interceptado y borrado los caminos que unían el palacio y el mundo. Algo semejante le ha sucedido a Marruecos al recobrar la independencia perdida en 1912.

Aunque el protectorado sobre Marruecos sólo haya durado cuarenta y tres años, se evidencia que con anterioridad al Tratado de Fez este país carecía de una política internacional. No faltaban, ciertamente, los contactos internacionales con Inglaterra, Francia, España y Alemania en particular, pero la iniciativa estuvo siempre en manos de los europeos. Con el retroceso de la Historia, Marruecos se nos impone en aquella época como un país cuya conducta respecto al exterior se reducía a maniobras dilatorias, chalaneos, tretas y paciencia alternada con ex abruptos. Ninguno de estos elementos era revelador de un pensamiento tendente a proyectarse hacia fuera ni tampoco deseoso de imponer a los demás una voluntad eficiente. Sólo descubrían el ansia de conchabarse en el solar patrio, donde se infiltraban e interferían a placer las ambiciones y los buenos deseos ajenos. Dicho en otros términos, desde hace más de un siglo, concretamente desde la batalla de Uad Isly (1844) en que Francia derrotó al argelino Abd-el-Kader y a su aliado el sultán Abdurrahman, Marruecos se convirtió en objeto pasivo de la política internacional europea, inaugurando por su parte la táctica defensiva que mantuvo durante sesenta y ocho años por instinto de la conservación, táctica que no puede ser calificada en modo alguno de política internacional. Además, coincidente con el período histórico en que el sector europeo entonces en auge actuaba con nuevos bríos y nuevos métodos de expansión, Marruecos tendía al sesteo, al repliegue, a una especie de introversión que reflejaba su decadencia interna y que culminó en los intentos de Muley Hafid para atrincherarse en lo tradicional genuino, como medio de librarse de las ban-

derillas que ya habían empezado a reducir la capacidad de resistencia del país al asalto del exterior.

Por motivos evidentes de absorción de Marruecos en la vida de las protectoras, la historia internacional marroquí durante cuarenta y tres años, según sea el trozo de su roto suelo que se considere, no ha sido otra que compartir las bienandanzas o las vicisitudes de Francia, de España y, en un pequeño área, de casi toda Europa —nos referimos a la zona internacional de Tánger—. Este auténtico sueño internacional, precedido de un largo sopor, ha concluído con un brusco despertar a un mundo en extremo complejo y dividido, peligroso, que es la resultante de una serie de hechos, factores, circunstancias y causas que sólo por nación interpuesta han afectado a Marruecos. De ahí que en 1955 Marruecos haya irrumpido en el escenario del mundo con el aire de desorientación de un país en busca de una política internacional. Muchas son las escenas de la Historia representadas desde que empezó a hacer mutis. Cuando volvió para desempeñar el papel que le correspondía, había perdido el hilo de la obra y hubo de esforzarse por descubrir a quién había de dar la réplica y quién se la tenía que dar. Ello no significa que Marruecos fuera invitado a trabajar en una obra totalmente nueva, totalmente distinta de la anterior. Pese a las apariencias, no es así, porque la vida internacional comprende dos grupos de elementos: unos, transitorios que sólo se producen una vez y a favor de un conjunto de circunstancias que no se repiten; otros, que se reiteran generación tras generación y revelan las constantes de la política exterior de un país, al mismo tiempo que señalan el movimiento general de su historia.

Distinguir entre sí estos elementos que se presentan confundidos, fué una de las tareas que la independencia impuso a Marruecos que, hasta hallar una orientación firme, se vino proponiendo como nexo o lazo entre Oriente y Occidente. Personalmente concedemos escaso valor a esta fórmula que deducimos seductora por el mero hecho de que son varios los países recién llegados a la vida internacional que presentan su candidatura para enlazar extremos de peliaguda conciliación. No pasa, pues, de ser ésta una fórmula fácil destinada a ocultar un vacío. Sólo sería eficaz de tener un contenido previo de política internacional. De por sí, no puede en ningún caso sustituir un programa de relación con el exterior. Por tanto, no retenemos este proyecto como indicador de la orientación de Marruecos en el plano internacional. En cambio, estimamos preciso mencionar la presencia de un factor dinámico en el

esfuerzo que viene haciendo para *re-orientarse* desde la concesión de independencia implicada en las declaraciones de La Celle-Saint-Cloud de 6 de noviembre de 1955 y en el que pueden distinguirse tres fases.

La primera corresponde al programa de "interdependencia", fórmula lanzada por Francia para salvar cuanto le fuera posible y tomando como fundamental terreno de maniobra lo económico-financiero, talón de Aquiles del independizado Marruecos y, por cierto, también de Tunicia. La dificultad de hacer pasar en los textos un concepto jamás definido—tal vez porque se define por sí sólo—, ello sin hipotecar de algún modo la soberanía marroquí, ha motivado que la situación originaria haya evolucionado tanto que sólo para memoria se menciona la "interdependencia". Sin embargo, es indiscutible que una cierta dependencia está inscrita en los hechos financieros y económicos, pero sin lograr impedir que en lo político la fórmula haya sido paulatinamente borrada del vocabulario de un Marruecos celoso de su independencia. Existe además otra poderosa razón para que el vasto programa implicado en el concepto de "interdependencia" se haya reducido al mínimo: el problema argelino. Si Argelia constituye para Francia un arduo problema, también lo es para Marruecos—y al Este del Magreb, para Tunicia—, porque en este caso se puede hablar, sin temor a errar, de "interdependencia". Está inscrita en la geografía, la historia, la raza, las tradiciones religiosas y la cultura de ambos países, por lo cual existe entre ellos una interdependencia real opuesta a la que pretendieron amañar los juristas. Esta insoslayable realidad suscitó a finales del pasado verano de 1956 el proyecto de Confederación magrebí o franco-magrebí, como también se dijo, y que fué la nota dominante en la pugna de Marruecos hacia una política exterior propia durante unos meses.

Ocioso es detallar los motivos por los que constituía un peligro para Francia que se fueran sentando las bases de una Confederación que implicaba la existencia, en su día, de una Argelia independiente, unida por lazos que quedaban por definir con los independizados Marruecos y Tunicia, asimismo enlazados entre sí. Del malhumor que esta eventualidad causó a la antigua protectora fué claro exponente la ruptura en 22 de octubre de las negociaciones con Marruecos por decisión de París. Pero si a Francia no le convenían los cabildeos entre Marruecos y Tunicia, tampoco parece que en lo inmediato conviniera ni a Rabat ni a Túnez la aplicación de una fórmula de cooperación recogida y pulida

por los dirigentes bajo la presión popular. De ahí que el fracaso de la Conferencia de Túnez, en razón del rapto en el vuelo Rabat-Túnez de los dirigentes argelinos del Frente de Liberación Nacional, no fuera perjudicial para Marruecos en lo que atañe a ir elaborando una política exterior propia. Es más, estimamos que este aparente fracaso le brindó ventajas positivas. Una de ellas es que Marruecos pudo tomar la altura de sus relaciones con Francia. Otra, que, estorbado por circunstancias fortuítas el proyecto de federación magrebí, Marruecos pudo apegarse a consolidar su independencia nacional antes de enfrentarse con el problema de la integración en una unidad superior. Lo cual no supone que haya que descartar para el futuro la posibilidad de una articulación coherente de los pueblos norteafricanos e incluso la de completar esta organización regional con un Pacto que agrupara a todos los pueblos mediterráneos. Finalmente, la nonata Conferencia de Túnez hizo que Marruecos desistiera de comprometerse por más tiempo en una política basada en el "tête-à-tête", como anunciaba el programa de "interdependencia" con Francia o el proyecto de ir asido del brazo de Tunicia, aun cuando se buscara la federación magrebí.

Con mucha precisión puede señalarse la tercera década del mes de octubre como correspondiente al principio de una nueva fase en el esfuerzo de Marruecos en pos de una política internacional, ello a través de un equipo gubernamental más coherente que el anterior. Las circunstancias no tardaron en brindar al nuevo Gobierno Si Bekai la oportunidad de que Marruecos tomara posición como nación soberana en un conflicto de alcance mundial: el ataque israelo-franco-británico a Egipto. Poco después, el 12 de noviembre, al mismo tiempo que Tunicia, Marruecos fué admitido en la O. N. U. y, por vez primera, actuó ante una asamblea internacional. Ello no supone que con esta admisión quedara rebasada la etapa de indecisión internacional. Así lo sugiere al menos la posición marroquí en diversas votaciones importantes<sup>1</sup>. Pero coinci-

<sup>1</sup> Algunos votos de la Delegación marroquí en la undécima sesión ordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre-diciembre:

13 de noviembre.—Inscripción en el orden del día de la cuestión de la situación en Hungría: se abstiene.

15 de noviembre.—Inscripción en el orden del día de la Asamblea del conflicto racial en África del Sur: a favor.

Inscripción en el orden del día de la cuestión del Irán occidental: a favor.

16 de noviembre.—Se somete a la Asamblea una recomendación de la Oficina para

diendo con el viaje de la delegación marroquí a Nueva York, el príncipe Muley Hassan se trasladó a Estados Unidos para hacer un llamamiento a la amistad de una nación con la que Marruecos mantiene buenas relaciones verbales, pese al escollo de las bases norteamericanas establecidas en su territorio con la sola venia de Francia. El viaje del príncipe imperial fué clara expresión del vehemente deseo marroquí de no tener que pasar por las horcas caudinas solicitando la ayuda financiera de Francia en momentos singularmente tensos de sus relaciones con ese país. Sin poner en tela de juicio la buena voluntad y el interés de Estados Unidos por Marruecos, fué inevitable que no obtuvieran satisfacción unas peticiones formuladas cuando Washington estaba atareado en tapar las grietas que había producido en el Pacto Atlántico su condena de la agresión a Egipto por parte de sus aliadas Inglaterra y Francia. Ayudar a Marruecos, luego desplazar a Francia, hubiera agriado más las ya agrias relaciones franco-americanas. Y Marruecos se vió defraudado de momento en su espera ilusionada, y llevado, a principios

---

que no examine en el curso de la sesión la cuestión de la representación de la China roja en la O. N. U., propuesta por la India: a favor.

19, 20 y 21 de noviembre.—Examen de la situación en Hungría. En el curso de sus sesiones la Asamblea adopta tres resoluciones:

- 1) Resolución presentada por Cuba: se abstiene.
- 2) Resolución presentada por la India, Indonesia y Ceilán: a favor.
- 3) Resolución presentada por Dinamarca, Argentina, Bélgica y Estados Unidos: a favor.

24 de noviembre.—En el curso del debate sobre el Oriente Medio la Asamblea adopta dos proyectos de resolución presentados:

- 1) Por veintinueve Estados de Africa y Asia, relativo a la retirada de las fuerzas francesas, británicas e israelíes de la zona de Suez: a favor.
- 2) Por seis potencias, Estados Unidos, Canadá, India, Colombia, Noruega y Yugoslavia, relativa a la limpieza del Canal: a favor.

26 de noviembre.—La Asamblea aprueba una resolución afroasiática en la que se lamentó que las tropas francesas, inglesas e israelíes siguieran en territorio egipcio: a favor.

27 de noviembre.—Adopción de una resolución autorizando la creación de un fondo de financiamiento de la fuerza de la O. N. U.: a favor.

5 de diciembre.—Nueva resolución sobre Hungría: se abstiene.

13 de diciembre.—La intervención rusa en Budapest es de nuevo condenada: se abstiene. (*Perspectives Marocaines*, núm. 28, 20 de diciembre de 1956.)

de enero, a firmar un tratado económico-financiero con París, tratado por cuenta del cual ya había recibido 8.000 millones de francos. Pero si el acercamiento a Estados Unidos no ha surtido efectos inmediatos, dada la inoportunidad del momento internacional, en primer término, estimamos que los pasos de Marruecos en este sentido no han sido baldíos. Más aún, lo orientan hacia una cooperación en las tareas de un mundo occidental al que geográficamente pertenece y con el que políticamente afin. Por otra parte, los contactos que se han establecido en Washington permiten retener la posibilidad de que el Plan Eisenhower, tendente a una vinculación con Occidente de los países árabes un poco flotantes entre dos bloques bien definidos, pueda ser aplicado a Marruecos, ello sin que este país tenga que renunciar a su vocación oriental.

Siempre en el orden de la elaboración de una política internacional, asimismo ha de mencionarse el reciente viaje a Madrid del príncipe Muley Hassan con motivo de las negociaciones jurídicas, culturales y diplomáticas en curso y la entrevista celebrada con el Caudillo, en que se ha tratado no sólo de las relaciones hispano-marroquíes, sino también de los problemas mediterráneos. Este último aspecto de las conversaciones habidas en el Pardo confirman el acierto de una esbozada política internacional marroquí ya que, a la par que refuerza los lazos de Marruecos con el Occidente mediterráneo—España, Francia e Italia—, no lo desliga, antes bien lo articula, con los países del Próximo y Medio Oriente. Que estos extremos se van imponiendo a los dirigentes marroquíes, lo evidencia el trasfondo político del viaje oficialmente turístico que el sultán Mohammed V está haciendo por Italia, con el episodio esperado de una discreta reanudación de las relaciones con Francia y las declaraciones que ha hecho en torno a unos proyectos de comunidad mediterránea, ya objeto de conversaciones con España. La anunciada visita del sultán a Madrid a su regreso de Italia, así como la del rey Ibn Saud, son toques que van perfilando los contornos de una orientación política marroquí que se traba con un amplio plan comprensivo de todos los pueblos ribereños del Mediterráneo.

Es aún muy prematuro para deducir la postura definitiva que pueda adoptar Marruecos frente a tan vasto proceso actualmente en plena gestación, y también para vaticinar dónde desembocará finalmente su ac-

tividad de estos últimos meses. No obstante, los hechos—por muy discretos que sean—dejan traslucir que Marruecos está en vías de tener una auténtica política internacional que respetará las constantes de la Historia y los imperativos de la Geografía, que son: vinculación simultánea con los pueblos mediterráneos occidentales—señaladamente con la vecina España—y con los orientales, religiosa y culturalmente emparentados con aquel país.

Carmen MARTIN DE LA ESCALERA

